

NUMERO 74.

Orden del Sr. Morelos al Sr. Rayon para que dé á reconocer á D. Manuel Muñiz, como jefe de las armas.—Setiembre 19.

Exmo. Señor.

El Sr. Teniente general D. Manuel Muñiz queda con el mando de las Armas por ahora en las Provincias de Valladolid, Guanajuato y Potosí; lo que participo á V. E. para que en su retirada lo haga saber á aquellos gefes para

que le obedescan y pueda poner en planta los planes que le tengo comunicados á beneficio de la Patria. Asi lo espero de las buenas intenciones de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chilpancingo, Septiembre 19 de 1813.—José Maria Morelos.—Exmo. Ser. vocal y Capitan general D. Ignacio Rayon.

NUMERO 75.

Lista de los que dieron su voto al Sr. Morelos para que fuera electo generalísimo. Setiembre 25.]

Lista de los individuos de varios puntos que dieron su voto á Morelos para que faese electo generalísimo.

La oficialidad del ejército del Sur en varias fechas, como consta de sus oficios, contribuyó con sus sufragios para generalísimo de las armas, eligiendo al Sr. capitan general D. José Maria Morelos, los individuos siguientes.

- El Sr. teniente general D. Mariano Matamoros (clérigo).
- El Sr. vicario general Dr. D. Francisco Velasco (idem).
- El Sr. mariscal D. Hermenegildo Galeana.
- El Sr. mariscal D. José Antonio Talavera (clérigo).

- El Sr. mariscal D. Miguel Bravo.
- Inspector general Lic. D. Carlos María Bustamante.
- El Sr. mariscal D. Ignacio Ayala.

DE LA PRIMERA BRIGADA.

- El Sr. brigadier D. Juan Nepomuceno Almonte.
- El coronel D. Felipe Gonzalez.
- El coronel D. Antonio Galeana.
- El coronel D. Ramon Sesma.
- El coronel D. José Maria Sanchez (clérigo).

DE LA SEGUNDA BRIGADA.

- El Sr. brigadier D. Julian de Avila.
- El Sr. coronel D. Juan Alvarez.

NUMERO 73.

Estado que guardaba el cultivo de la grana.—Setiembre 20.

Estado que manifiesta la grana Madre verde, Zacatillo, Engorradura, Raspa verde, Seca, Granilla, Polvo, y Tlazola, producidos de las Nopas que fueron de los europeos que se expresarán, con los gastos que se han erogado: cuya administracion ha estado y sigue á cargo de mi D. Mariano José Flores vecino de esta Ciudad á virtud de comision del Exmo. Sr. D. José Maria Morelos.

NOMBRES DE LOS SUERTOS.	Machos verdes		Zacatillo.		Engorradura.		Seca.		GASTOS.		Raspa verde.		Idem seca.		Granilla.		Polvo.		Tlazola.		GASTOS.			
	@	lb	@	lb	@	lb	@	lb	Ps.	rs.	@	lb	@	lb	@	lb	@	lb	@	lb	Ps.	rs.		
D. Miguel Garcia.....	46	6	9	9	51	13	13	4	80	4	125	7	35	12	2	16	5	17	2	11	2	11	624	4
D. Faustó Correa.....	3	7	17	3	19	1	1	0	000	0	237	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
El dicho.....	22		4	10	16	1	4	0	237	0	129	5	35	19	2	18	5	11	2	18	595	4		
El dicho.....	6	12	1	5	26	6	6	7	186	0														
D. Gregorio Novales.....	6	23	Se mató.	Se mató.	En la de Rivero.....	1	18	000	0															
Dicho de sus compañías.....	14	14	En la de Urriza.....	2	23	48	1	11	15	227	1	29	6	8	21	22	1	10	18	238	2			
Dicho de sus compañías.....	2	3	En Vicente y Bruno.....	11	3	20	1	2	10	3														
Dicho de sus compañías.....	2	12	Se mató.....	16	000	0			000	0	16	7	5	1	10	20	14	92	1	14	92	1		
D. Pedro Gomes.....	4	1	Sanchez y Perez.....	000	0				000	0	14	7	3	21	8	16	19	135	7	9	135	7		
D. Miguel Urriza.....	3	20	Se mató.....	1	1	000	0		000	0	16	7	4	21	9	19	10	134	0	10	134	0		
D. Francisco Zavallos.....	3	8	Se mató.....	1	1	000	0		000	0	8	15	2	8	4	21	3	27	7	3	27	7		
Sumas.....	115	6	19	149	5	42	9741	0	339	7	96	3	7	12	15	14	7	8	1848	1				

Por dos mandaderos que cuidaron de los operarios desde 21 de Diciembre de 1812 hasta 21 de Julio de 1813 á 8 pesos mensuales..... 112 0  
 Por 420 pesos gastados económicamente en mi manutencion de siete meses á 60 pesos cada mes..... 420 0  
 Por 741 pesos que importan los Gastos de la 5ª casilla de este Estado..... 741 0

Total importe..... 3121 1  
 Recibi en Tesoreria en 21 de Diciembre de 1812 dos mil pesos..... 2000 0  
 Recibi en 6 de Marzo y 7 de Abril de 1813 un mil quinientos pesos..... 1500 0  
 Quedan á favor de la Nacion para seguir cultivando las Plantas de Nopal..... 378 7  
 Oaxaca 20 de Setiembre de 1813.—Mariano José Flores.



El coronel D. José Vazquez.  
 El coronel D. Ponciano Solórzano.  
 El teniente coronel D. Laureano Mora, por ausencia del coronel D. Vicente Luviano que no está en su regimiento.

DE LA TERCERA BRIGADA.

El Sr. brigadier D. Nicolás Bravo.  
 El coronel D. José Antonio Bárcena.  
 El coronel D. José Antonio Rincon.  
 El teniente coronel D. José Espinosa, por muerte del coronel Montaña.

DE LA CUARTA BRIGADA.

El Sr. brigadier D. Félix Ortiz.  
 El coronel D. Víctor Bravo.  
 El coronel D. José Antonio Arroyo.  
 El coronel D. José Herrera.  
 El coronel D. Jacinto Aguirre.

DE LA QUINTA BRIGADA.

El coronel D. Mariano Ramirez.  
 El coronel D. José Antonio Couto.  
 El coronel D. José Ignacio Cuellar.

DE LA SEXTA BRIGADA.

El coronel D. Juan Moctezuma (cura de Sonolica).  
 El coronel D. Benito Rocha.  
 El coronel D. José Antonio García Canó (clérigo).

DE LA DÉCIMATERCERA BRIGADA.

El coronel D. Francisco Gutierrez.  
 El coronel D. Victoriano Maldonado.  
 El coronel D. José Antonio Martínez.  
 De las demas brigadas aun no llegan los sufragios.

CUERPO DE ARTILLERÍA.

El teniente coronel D. Manuel Teran, con toda la oficialidad de su cuerpo.

CUERPO DE HACIENDA.

El Sr. intendente D. Antonio Sesma.  
 El auditor general D. Juan Nepomuceno Rosains.  
 El asesor general D. José Sotero de Castañeda.  
 El contador general D. Félix Ortiz.

El tesorero general D. Antonio Martinez.  
 El comisario de guerra D. Francisco Coria.  
 El comisario de guerra D. Matias Zavala.

CUERPO ECLESIASTICO DEL EJÉRCITO.

El cura castrense brigadier D. Miguel Gomez.

Primer capellan coronel D. Joaquin Gutierrez.

Segundo Fr. Juan Gutierrez.  
 Tercero Fr. Mariano Cervantes.  
 Cuarto D. Joaquin Bernal.  
 Quinto Fr. José Perez Gallardo.  
 Sexto Fr. Pascual Flores.

Segundo cura castrense Lic. D. Mariano Valdivieso.

Tercero D. Nazario Aparicio.  
 Cuarto Fr. José de San Sebastian.  
 Quinto Fr. Agustín Farfan.  
 Tercer cura castrense Fr. Gabriel Sotomayor.

Los demas sufragios de este cuerpo no han llegado.

PROVINCIA DE MÉXICO.

El litoral D. José Manuel Sartorio.  
 Idem el marques de Rayas, con la mayor parte de las parroquias de la corte que no se expresan, porque aun no llegan sus firmas.

El Sr. brigadier D. José Antonio Gutierrez.  
 El Sr. mariscal de campo D. Mariano Ortiz.  
 El coronel D. José Baez Izquierdo.

PROVINCIA DE PUEBLA.

El Sr. cura Lic. D. José María de la Llave, por sí y á nombre de la mayor parte de los electores de la provincia.

PROVINCIA DE VERACRUZ.

No han llegado los sufragios, y se esperan en todo el mes, cuya dilacion no debe embarazar el acto.

POR MICHOACÁN.

El teniente general D. Manuel Muñoz.  
 El conde de Sierra Gorda, con la mayor parte del clero de Valladolid.  
 El Sr. brigadier D. Rafael Garcia.  
 El coronel D. Pedro Regalado.  
 El brigadier D. José Manuel Vargas.

El coronel D. Isidro Tapia.  
 El coronel D. José Navamuel.

*Notas sobre algunos de estos individuos, agregadas á las copias que se sacaron en la secretaría del vireinato.*

Matamoros, presbítero y cura encargado del pueblo de Jantetelco antes de apostatar fué hecho prisionero en Puruaran en 5 de Enero de este año, siendo segundo de Morelos, y fué pasado por las armas en Valladolid.

Velasco, presbítero y prebendado de la insigne y real Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe antes de apostatar, se indultó en Oajaca á la llegada de nuestras tropas.

Galeana, fué muerto por nuestras tropas en la costa de Acapulco, poco despues de la toma de esta plaza.

Sartorio, presbítero de esta capital. Este rebelde disimulado que vive entre nosotros, fué uno de los electores constitucionales de parroquia de Méjico en 1812, y con quien mas se señaló el pueblo en sus tumultuarios obséquios. Hay contra él muchas vehementes sospechas, pero las inutilizan nuestro complicado sistema judicial y la infidelidad de los curiales, resultando que vive tranquilo y disfrutando de su vida.

NUMERO 76.

El coronel Aguila ó Castro Terreno.—Partó de su marcha á Coscomatepec, 27 de Setiembre.

Ayer llegué á esta villa de Orizava, y hoy salgo para Coscomatepec, cuyo sitio se halla en el mismo estado que en el primer dia, y hoy peor, porque la tropa se halla desanimada y cansada, y los enemigos se fortifican mas y mas; veré lo que puedo emprender y avisaré á

do la proteccion del gobierno á quien vende y ataca.

El marques de Rayas es el principal corifeo de la insurreccion desde su origen. Complicado en la conspiracion de Abril de 1811, agravó la causa que tenia formada de infidencia, la cual gira todavia en esta real audiencia; pero la astucia del reo, y el método tortuoso é inevitable de todos los tribunales civiles, han hecho que los autos sean ya un farrago inútil, y que nada se le pueda probar. Es un hombre de profundo disimulo y una malicia refinada, y al fin con escándalo de todo el mundo, con oprobio del gobierno y con peligro conocido del estado, se pasea tranquilamente por las calles de esta ciudad.

El Lic. Llave, presbítero y cura de Puebla y residente en dicha ciudad, es tambien de los traidores disimulados, y contra él hay otras varias constancias.

El conde de Sierra Gorda, presbítero y canónigo de Valladolid residente en dicha ciudad, tomó partido por la rebelion en el principio con el cabecilla Hidalgo, se le formó causa, de la cual consiguió salir bien, con no poca extrañeza de todos reintegrado en su prebenda, ha vuelto ha ingerirse en la rebelion segun constancia.

Está en mi ausencia queda mandando el teniente coronel Moran (hoy marqués de Vivanco). Están mezclados de tal manera los cuerpos por aquí y en San Juan y es tal el estado



de las cosas, que pasarán algunos días antes que pueda remitir á V. E. las tropas que deben volver.

Han sido muy considerables las bajas ocurridas, y la caballería acabó. Los sargentos mayores Conti y Caminero heridos levemente: el capitán de cazadores de Asturias murió: el capitán Layzaca de América herido mortalmente con otros oficiales. Como V. E. no me dió mas que galleta, he tenido que proveerme aquí

de arroz, sal y manteca, y con esto y algun socorro que habré de dar á las tropas, quedo sin un real. Apenas tendré víveres para doce dias, y el camino está infestado de tal suerte, que menos de cuatrocientos no pueden venir á buscarlos. V. E. me dijo que habia venido un obus, lo que no se ha verificado ni existe aquí. No puedo dar mas detalle, ni he tratado mas que de ir á San Juan, donde las armas del rey no empañaron poco su brillo.

## NUMERO 77.

### Relacion del Sr. Bravo, sobre el sitio de Coscomatepec.—27 de Setiembre.

El Sr. Bravo informó lo siguiente.—Me hallaba en Coscomatepec con cuatrocientos cincuenta hombres, cuando se me presentó el 28 de julio Conti, con parte de su cuerpo, de Tlaxcala y de las villas, en número de setecientos hombres. Atacome en punto de las doce del día, despues de haber caido un recio aguacero, y lo hizo con tanta intrepidez que llegamos á las bayonetas: mis soldados se defendieron dándoles de palos con los fusiles, y aun les arrojaron lodo á la cara. Logré rechazarlos en menos de media hora, y me dejaron porcion de muertos. Todavía despues de concluido el ataque quedaron detrás de las paredes del pueblo y de los árboles; así es que se retiraron. Entonces cargó una partida de las de mi caballería sobre ellos, y hélos aquí dispersos y renegando con la oscuridad de la noche por aquellos barriales, lo que me proporcionó tomarles algunos fusiles y dos cargas de parque, que me vinieron bien: entraron en la villa bien escarmentados.

Comprometido el honor militar, formalizaron un sitio sobre la plaza. Conti y D. Juan Candano se me dejaron ver en 5 de setiembre con mas de mil ochocientos hombres: yo contaba

con quinientos para defenderme. En el mismo día hicieron una tentativa bruscamente, de la que salieron tan lucidos como de la primera. Candano dispuso luego establecer obras en todo el frente de la línea, y al Oeste del pueblo levantó una batería obrando en sitio. El 15 de setiembre le llegó un refuerzo al mando del teniente coronel Martinez. El 16 hubo un movimiento general en toda la línea, y me atacaron con tanta fuerza, que al pie de mis parapetos y dentro del foso, despues de rechazados, quedaron tantos cadáveres, que fué necesario arrastrarlos y sepultarlos para que no nos apesentasen. En este día fué herido Conti, D. Tomas Layzaca, los subalternos Novoa, Toledo y el capitán de Asturias Severias. Yo tuve doce muertos y diez y ocho heridos; entre estos el capitán D. Nicolás Anzures, D. Nicolas Agüero que hacia de mayor de plaza, y el capitán de la primera de fusileros D. Juan Galindo. El fuego sobre la plaza á pesar de esto era sin intermision de día y de noche. El 27 de setiembre los capitanes Machorro y Montiel, aparecieron sobre el enemigo, y le atacaron, obligándolo á dejar el destacamento que tenia en el rio: retirese con algun destrozo, porque se

le cargaron recio. El 29 de setiembre llegó el coronel D. Luis del Aguila á recibir el mando del ejército sitiador, para el que trajo no poco refuerzo de artillería gruesa, hombres y toda clase de auxilios: de estos carecia yo, en términos que hubo día en que racioné á mi tropa con chayotes, fruta que abunda mucho en aquel pueblo, (*Siclos dulcis*, segun el lenguaje botánico), que en breve se acabó. Escaseábame el parque, y era necesario ocultar esta falta á la tropa de mi mando para no desalentarla. Hice desbaratar los saquetes de mis cañones y encartuchar la pólvora para los fusiles; mas con esta economía apenas me bastó para dar una parada de cartuchos por plaza. En tal conflicto, y conociendo por las disposiciones que

noté en el nuevo sitiador que me iba á atacar de un modo irresistible, me decidí á romper el sitio la noche del 4 de octubre. Solo yo supe este secreto.

A las once de la noche, despues de enterrada mi artillería chica, y clavada la grande, que eran dos cañones, avisé á la gente del pueblo: todos nos decidimos á morir ó escapar. Tomamos el camino de San Pedro Ixhuatlán: nos encontramos con el destacamento del rio destrozado antes por Machorro, y por allí salimos en rigurosa formacion sin disparar un tiro. Bajamos al pueblo de Ocotlán, donde comió la tropa, y continué la marcha para Huatuzco: llegué al tercero día, y allí descansó la division.

## NUMERO 78.

### Bustamante al ayuntamiento de México, sobre la situacion de la revolucion. 1º de Octubre.

La América (dije) está toda conmovida: toda conoce sus verdaderos derechos: ha penetrado la intencion de sus opresores y sus agravios, y está decidida á vengarlos. Cada hombre es un soldado que desprecia la muerte, la busca y provoca en los campos del honor; envidia al que sale á combatir en él, y una penosa y angustiada expedicion es para el americano un juego de diversion, comparable con la lid de toros, y por el que todos tienen una pasion declarada.

Es verdad que ya no se presentan enjambres numerosos de guerreros, porque la esperiencia de treinta meses les ha hecho ver que no es la multitud sine el valor el que da las victorias; pero V. E. puede creer que el que hace frente en el día al enemigo, va con mucha probabilidad de vencerlo.

Los americanos son dueños ya en gran parte del fatal armamento con que el gobierno se

propuso sojuzgarlos: ellos lo han adquirido en centenares de acciones, á costa de su sangre, y con él derraman la de sus opresores en cuantas acciones de guerra dan ó reciben. . . . No hay canton en que no se fundan algunos cañones, se elavore pólvora y pertrecho, y se enseñen á lo menos los primeros rudimentos de la milicia; donde no haya regulares oficiales, y con su enseñanza poco dejan de conseguir de cuanto emprenden: sus victorias aumentan su orgullo, y este multiplica sus fuerzas ya morales, ya físicas. Por su frugalidad y vida campesina, á que están acostumbrados, se sostienen nuestros cantones á poca costa; porque en ellos no se conocen aquellas necesidades indispensables que en las divisiones enemigas, como hijas de la molicie y lujo propio de las ciudades donde son reclutadas, ó de la educacion que ha recibido en ellas esta clase de soldados.



Comparemos, pues, estas grandes disposiciones de los partidarios de la libertad de la América, que apenas tuvo el ejército de Alejandro, con las de sus opresores: comparemos también los recursos de unos y otros para continuar la guerra: el entusiasmo de aquellos, con la languidez y violencia de estos, arrancados del seno de sus familias. ¿Y qué nos podremos prometer el triunfo de los últimos y la ruina de los primeros? . . . No.

Preguntemos ahora, ¿con qué tesoros piensan nuestros opresores continuar la guerra? ¿Podrán extraerlos de un reino en que están ya agotados los manantiales únicos de la felicidad común, el comercio y la minería; apurados los recursos, ocupadas las fincas rústicas, consumida la moneda ó demeritada en su valor y ley adulterada, y pobres ya, los únicos que podrían presentar sus caudales, que son los opulentos comerciantes y contratistas, fatigados hasta no más con exacciones voluntarias ó forzadas?

Demos ya una ojeada sobre la disposición de los habitantes de las capitales y pueblos grandes, ocupados por el gobierno. Los más están despechados y aburridos con el sistema bárbaro y opresor que han planteado las juntas de seguridad y cuerpos de patriotas, y por el que se sacrifican tontamente, por defender á cuatro gachupines hacendados. Quéjense en el silencio, y murmuran, y no esperan más que el momento de ver nuestras columnas victoriosas, para tomar la resolución que conviene. Nada medita, nada piensa y determina ese gobierno; de que al momento no seamos sabedores: nuestras avanzadas están por todas partes; pues podemos decir que tenemos tantos confidentes observadores, cuantos americanos y aun europeos de aquellos que están desengañados y prevenen el desenlace de la escena, ó que aspiran á congratularse con nosotros para conservar sus bienes y sus vidas.

No está, pues, ese gobierno en estado de prometerse, ni aun por un sueño albagüeño, nuestra reconquista.

Demos ya una mirada sobre nuestros ejércitos. El de Morelos, dueño de la provincia de Oaxaca, la mejor de la América, ha sojuzgado

toda la costa del Sur, y en ella no hay un enemigo: ha aumentado su fuerza en hombres y armas; tiene bravos soldados y excelentes oficiales, y como su concepto militar se ha fortificado con mil gloriosas acciones, que son tantas, cuantas han dado ó recibido sus huéspedes; nada emprenden que no consigan. El de Rayon, aunque poco numeroso, tiene disciplina: en él hay talleres de armas, y reina el entusiasmo y amor al orden. . . . ¿Qué espera V. E. á vista de estos hechos ciertos, y cuyos funestos resultados va en breve á llorar? ¿Espera ver remediados semejantes desastres con que se forme un cuerpo principal de operacion de gente levantada de leva que se oponga á Morelos y le persiga sin intermision? ¿Otra division que le mantenga espedita la comunicacion de México á Veracruz: otra para lo mismo de Querétaro á esa ciudad; otra entre Querétaro, Valladolid, Guanajuato, Guadalajara y Zacatecas, defendiéndose los pueblos con sus urbanos y patriotas, que es el plan del general Calleja? ¿Bastará esta fuerza pequeña, repito, para contener el ímpetu de aquel ejército vencedor? . . . Cuando tales proyectos bastasen en lo pronto, ellos solo servirían para retardar los desastres futuros, pero no para impedirlos: serían remedios paliativos que conservarían la vida de ese cuerpo enfermo, pero que no le impedirían la muerte y total destruccion.

Tampoco basta el que se trate de sembrar la desunion entre los gefes que componen nuestra junta nacional.

Los pueblos que están penetrados de sus intereses y derechos, lo están igualmente de que este es un ardid miserable de una ruina y arte política: conocen el término funesto de él; y así lo detestan en lo general; aunque no falte uno ú otro pícaro novelero egoista que dé oídos á las voces de la falaz seduccion. Los hombres jamás se engañan en lo que deben hacer para ser libres, y pocas veces yerran el camino de conseguir este don del cielo.

Bien lo ha visto esa capital en la eleccion de sus electores de parroquia y ayuntamiento: nada pudo conseguir el temor, el respeto, ni el oro, de los que intentaron sobornar á la multitud para que eligiese europeos: tampoco reca-

bó cosa alguna el obispo Bergoza, á pesar del ascendiente que tenía sobre algunos electores eclesiásticos, aunque de entre ellos no faltó alguno que prefirió su colocacion en un curato al interés de su nacion. Todo es inútil cuando el pueblo quiere ser libre y sustraerse del yugo que le oprime.

¡Alto, pues, Sr. Exmo! Llame V. E. los números de un verdadero padre de la patria, imite en la fortaleza á esos electores, de que es hechura digna: anímese de un santo celo por la justicia: haga cara á las asechanzas de la perfidia, y hable en medio de las bayonetas y del terror el lenguaje de aquel Caton que atronaba el capitolio. . . . La patria está en peligro, salvémosla. . . . Estudiemos sus intereses, y seamos tan generosos que salvemos juntamente con ella á muchos hombres que han oprimidola, pues la generosidad americana escribe sus agravios en el agua, y solo se acuerda de ellos para perdonarlos. Es tiempo adn; no irriteos al vencedor, ni esperemos ver cam-

biada la hermosa México en un desierto espantoso. . . . Propóngase V. E. imitar la conducta del ayuntamiento de Buenos-Aires, imite también al de Londres, interesándose de veras ante el trono de Jorge III para la reconciliacion de los estados de América, disidentes de su metrópoli. Convoque V. E. á todas las corporaciones en uso de las facultades que para ello le dan las ordenanzas antiguas de ciudad: obre activamente con Calleja, y si se resistiese á conocer la verdad, manifiéstelo así á la América, protestando de su inculpabilidad en las desgracias públicas.

Me abstengo de proponer las bases de conciliacion, porque esto está reservado á la suprema junta nacional; yo solo hago esta excitacion en el concepto de haberse me nombrado elector de parroquia, y con obligacion en conciencia de promover la salvacion de esa ciudad.

Octubre 1º de 1813.—*Carlos María Bustamante.*

NUMERO 79.

Causa contra Juan de Regueira por haber escrito contra el Sr. Morelos.—3 de Octubre.

PLAZA DE CHILAPA.—AÑO DE 1813.  
CRIMINAL.

Contra Juan de Regueira por un papel escrito de su puño y letra contra el Sr. D. José María Morelos Generalísimo de las Armas Americanas, &c., &c.

Juez Fiscal. El Sr. Mariscal de Campo D. Miguel Brabo, Comandante en Gefe de esta Division.

Secretario. El de Brigada D. Manuel de Miranda.

Esta es la Justicia, mandada hacer por la fidelidad y patriotismo de los Ometepecanos, leales y constantes vasallos de el Rey Nuestro Señor D. Fernando Septimo, con la Estatuá del infiel, apostata, sacrilego y obstinado rebelucionario el Cura Morelos, por cismático, destructor del buen orden y gobierno Monárquico, desolador de los Pueblos, cruel alfange derramador de la sangre humana, fascinador de las gentes con embustes y suposiciones que há inventado su malicia, apellidando para depravados fines no solo el santísimo nombre de la Madre de Dios en su advocacion de Guadalu-